

Santiago

Cómo superar las dificultades

1.5–11

«Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas» (1.5–11).

Una de las características aterradoras del mundo de hoy es la necesidad generalizada de un apoyo para hacerle frente a situaciones como el criar hijos, enfrentar el mañana, enfrentar el problema de sentirse atrapado y el problema de tener tiempo y no saber qué hacer con él. Las personas sienten que no pueden hacerle frente al diario trajín de sobrevivir hasta el fin de mes, al fuerte golpe de una enfermedad o a la pérdida tras pérdida de los que amamos. El pesimista podría decir que la pregunta, «¿Hay vida después de la muerte?» ha sido reemplazada por la pregunta, «¿hay vida antes de la muerte?».

A menudo nos cuesta manejar las dificultades de la vida. Podemos explicar bíblicamente esta situación por medio de las tragedias, las enfermedades, las pruebas y la muerte que trajo a nuestro mundo el pecado de Adán. Todas las personas, creyentes y no creyentes, se enfrentan al mismo tipo de pruebas y tribulaciones. También podemos explicar esta situación diciendo que las pruebas de la vida prueban nuestra fe y desarrollan la perseverancia

para que podamos madurar y estar completos. Sin embargo, cuando nos enfrentamos a uno de esos episodios traumáticos, tendemos a perder la perspectiva bíblica.

Santiago, en su estilo notablemente práctico, parece saber lo que les pasará a sus lectores y a nosotros. Después de aclarar el objetivo de las pruebas y cuál debería ser el resultado final de las mismas, dice cómo superarlas. De esta manera, Santiago demuestra cómo tiene que actuar la fe cristiana en nuestro diario vivir.

PIDA SABIDURÍA (1.5)

Fallamos en el manejo de nuestras pruebas porque nos falta sabiduría. ¿Qué es la sabiduría? Sabiduría, por el contexto, es la capacidad de ver las cosas desde la perspectiva de Dios. Es Dios mostrándonos la situación desde Su punto de vista eterno. Es mostrarnos cómo todo encaja: cómo se supone que debemos orar, qué se supone debemos hacer, cómo podemos resolver el problema, y, lo más importante, cómo nos ayuda este problema a crecer.

El tipo de sabiduría del que estamos hablando no es solamente conocer la Biblia. Conocer la Biblia hará que una persona esté informada, más no necesariamente sabia. Sin embargo, si una persona sabe cómo *usar* la Biblia para entender la vida y para guiar su conducta y la conducta de otros en el laberinto de los problemas de la vida, *entonces*, el conocimiento se ha convertido en sabiduría.

De conformidad con su enfoque práctico de esta vida, en la enseñanza de Santiago vemos una hermosa franqueza y sencillez. Simplemente dice: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios». ¡Así de sencillo! Esta sencillez es, o bien totalmente irreal, o bien encuentra su justifi-

cación en lo que se conoce de Dios. Para Santiago es lo último. Su doctrina acerca de Dios es tal que puede hacer esas promesas drásticas y *sabe* que Dios las cumplirá.

¡Todos necesitamos saber que Dios ama el dar sabiduría cuando la pedimos! Existe una correlación directa entre lo que Salomón experimentó en el Antiguo Testamento y lo que Dios desea para cada cristiano. Recordemos la historia de Salomón (1° Reyes 3). Inmediatamente después de que fue nombrado para servir como el rey de Israel, el Señor se le apareció en sueños y le dio la oportunidad de pedir cualquier cosa. Al Señor le agradó que Salomón pidiera un «corazón entendido» para juzgar al pueblo de Dios, para discernir entre el bien y el mal (1° Reyes 3.9). Tiene que ser abundantemente claro de lo que se recoge de la Escritura que a Dios siempre le agrada cuando le pedimos sabiduría para hacer Su voluntad. Él desea contestar esta clase de oración.

¿Por qué desea Dios que pidamos esta clase de sabiduría? Porque en nuestra comprensión cristiana de la oración, esta implica confesar nuestras insuficiencias morales y nuestra aspiración a ser más semejantes a Cristo. Cuando el cristiano se enfrenta a la presión de grupo para hacer lo malo (tomar bebidas alcohólicas, usar drogas, tener relaciones sexuales ilícitas, etc.), o se enfrenta con problemas familiares o la muerte de un ser querido, en lugar de confiar en su propia fuerza le pide ayuda a Dios. Su oración puede decir: «¡Dios, no puedo con esto! Pero con tu ayuda lo podré superar y así ser una mejor persona». Tal oración concuerda con el carácter de la vida cristiana que confía en la fuerza de Dios y no en la nuestra.

PERMÍTALE A SU FE ACTUAR (1.6–8)

Cuando leemos los versículos 6 al 8 a menudo comenzamos a decir: «Pero, Santiago, tengo muchos problemas con la duda». No queremos decir que dudamos de las verdades que son fundamentales del cristianismo. Por ejemplo, no dudamos de la existencia de Dios, de Jesús como Dios venido en la carne, del Espíritu Santo como la fuerza activa de Dios, de la resurrección de Jesús de entre los muertos, de la salvación por la gracia mediante la fe en Jesús, de la importancia primordial de la iglesia que Jesús edificó ni de la necesidad que el hombre tiene de obedecer la voluntad de Dios. La siguiente es la interrogante con la que luchamos: «¿Usará Dios Su poder para ayudarnos en los momentos difíciles de la vida?». De hecho, muchas veces llegamos a identificarnos

cada vez más con el padre angustiado de Marcos 9, que exclamó: «Creo; ayuda mi incredulidad» (Marcos 9.24).

Santiago está diciendo que no hay nada que le impida a Dios darnos sabiduría en momentos de angustia y que más bien en nosotros podría existir un obstáculo. Por eso dice: «Pero pida con fe, no dudando nada» (1.6). No quiere decir solamente creer en Dios, ya que les está escribiendo a creyentes, sino creer que Dios puede hacer y hará lo que Sus hijos le pidan.

En estas luchas, puede que nos enfrentemos con al menos dos problemas. En primer lugar, puede que no sepamos qué pedir. ¿No tendemos a pedirle a Dios en un momento de dificultad que quite tal dificultad? Sin embargo, no es lo que dice Santiago. Dice claramente que pidamos «sabiduría» para que podamos madurar por medio de las dificultades de la vida. En segundo lugar, puede que ni siquiera con la ayuda de Dios estemos seguros de que algo bueno pueda surgir de los problemas que enfrentamos. Santiago usa un par de expresiones llamativas para describir este tipo de situación. En el versículo 6, dice: «... porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra». El agitado mar está completamente a merced del viento, cambiando en cualquier dirección que sople. Sin embargo, la mejor descripción se encuentra en el versículo 8. Dice que un hombre que duda es un «hombre de doble ánimo». La palabra griega usada aquí literalmente significa «con dos almas». Es como si un alma declarara: «Creo» y la otra a su vez grita: «Yo no». El hombre tiene una lealtad dividida, a veces pensando que Dios podría ayudarle, y en otras ocasiones desechando esa esperanza sin encontrar solución. Este tipo de persona correspondería a «Hipocresía» un personaje en la alegoría clásica de Bunyan, *El progreso del peregrino*.

Si confiamos en Dios, reconoceremos que Su camino es el mejor incluso antes de saber cuál es. Si le pedimos sabiduría, con este tipo de fe, la recibiremos. Con la sabiduría de Dios, podemos avanzar con seguridad.

NO DEPENDA DE LAS COSAS EQUIVOCADAS (1.9–11)

Los versículos 9 al 11 son considerados por muchos estudiosos como introductorios a un tema completamente nuevo. Sin embargo, puesto que el material en el contexto tiene que ver con perseverar por medio de las pruebas de la vida, lo mejor es entender estos versículos como que están

relacionados con el mismo tema.¹

A menudo estamos abrumados por los problemas de la vida, porque ponemos nuestra confianza en las cosas materiales. El hermano «rico» considera su riqueza como su seguridad, el hermano «pobre» dice que su falta de riqueza constituye la razón por la que no puede manejar las dificultades de la vida. Santiago parece estar señalando que «las pruebas» borran toda distinción superficial y dan nuevas perspectivas sobre las riquezas.

La «posición alta» por la que el hermano pobre debe «sentirse orgulloso» hace referencia, en primer lugar, a su posición en Cristo. Al salvarle, Dios lo levanta y le da una nueva dignidad y valor. Descubre que es de valor para Dios, la iglesia y el mundo. En este contexto, sin embargo, parece más probable que Santiago tiene en mente el «privilegio de sufrir por Cristo». La Escritura está llena de este tipo de enseñanzas (Hechos 5.41; 2ª Timoteo 3.12;

1ª Pedro 4.16). El sufrir persecución por causa de Jesús eleva al cristiano a una posición de honor que supera su pobreza.

El mismo tratamiento que exalta al pobre y le da un nuevo sentido de valor, también humilla al rico. El sufrimiento le muestra que, en lugar de tener una seguridad duradera en la vida gracias a sus riquezas y posesiones, su vida no es más permanente que una flor silvestre. Por lo tanto, Santiago dice:

... pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas (1.10, 11).

CONCLUSIÓN

¿Cómo manejamos nuestras pruebas? ¿Con nuestra propia fuerza? ¿Por medio de nuestra propia riqueza material? Si así lo hacemos, ¡la vida será un duro golpe tras otro! Hasta que aprendamos a ser humildes y a pedirle ayuda a Dios, creyendo que nos ayudará, nuestras pruebas seguirán siendo abrumadoras.

¹ Donald W. Burdick, «James» (Santiago) en *The Expositor's Bible Commentary: Hebrews—Revelation* (Comentario bíblico del expositor: Hebreos—Apocalipsis) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, s. f.).

EL LIBRO DE SANTIAGO APLICADO A LA VIDA

El uso apropiado de las riquezas

Hay cuatro clases de personas cuando de bienes materiales se trata. 1) Los que son ricos en bienes de este mundo y pobres para con Dios, 2) los que son pobres en este mundo y ricos para con Dios, 3) los que son pobres tanto en este mundo como en el siguiente, 4) los que tienen una cantidad considerable de bienes de este mundo, pero debido a que los sostienen con una mano abierta, son ricos en el siguiente mundo también. Sin embargo, esta clase de personas no es muy numerosa.

Spiros Zodhiates
The Behavior of Belief
(El comportamiento de las creencias)

Las señales de un estilo de vida

Un escritor, al intentar reconstruir la vida del Duque de

Wellington, dijo que se benefició más por encontrar un viejo libro de contabilidad y darse cuenta de cómo este gran hombre usó su dinero. Pensó que fue más útil que leer los discursos pronunciados sobre el duque o sus propios pronunciamientos públicos. La forma como un hombre gasta su dinero indica qué cosas son importantes para él en la vida.

Gerald Kennedy
Fresh Every Morning
(Fresco cada mañana)

El mundo real

Se dice que el padre del futuro Gautama Buda escondió de la vista del joven a todos los ancianos, a los pobres, a los enfermos y desfigurados, para que su hijo, el joven príncipe Siddhartha, creyera que todo el mundo era joven, rico, sano y hermoso. Los pobres y los desdichados siempre estarán entre nosotros. Sin em-

bargo, piense en cómo los ricos podrían ser una bendición para estos antes de que esta breve vida se desvanezca.

El uso adecuado de los dones de Dios

¿Qué haríamos sin un cuchillo en casa? Es muy útil. Sin embargo, si se utiliza mal puede llegar a ser mortal. Si, por ejemplo, en vez de usarlo para pelar papas (patatas), se utilizara para tomar la vida de un niño inocente, se convertiría en un arma del mal. En un caso como este, por supuesto, no se arrestaría al fabricante del cuchillo ni se encarcelaría al mismo cuchillo, sino que se castigaría al que usó el cuchillo de una manera malvada y pecaminosa. Así, cualquiera de los dones buenos de Dios puede llegar a ser malo cuando los usamos de una manera inadecuada.

Autor: Bill Hooten

©Copyright 1989, 2011, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados